



Universidad Nacional de Luján

Departamento de educación
División Educación a Distancia- Área Tecnología Educativa,
Comunicación y Cultura

Educomunicación, identidad y cultura

Informe Ayudantía de Segunda en el Seminario Lenguaje y
Utilización de Medios en la Educación.

Responsable: Roberto Bulacio

Ayudante: Antonia Rosa Díaz

Período: Julio 2013 -Septiembre 2014

Educomunicación, identidad y cultura

- Aproximación al concepto de educomunicación y su relación con la identidad

El temario del presente trabajo corresponde a las intervenciones realizadas en el Seminario de Lenguaje y utilización de medios en la educación y en la participación y preparación de la Acción de extensión denominada “Educomunicación para la recuperación de microhistorias locales del período 1965 a 1976” durante los años 2013-2014.

Pensar la comunicación y la educación como conceptos escindidos nos llevaría a conclusiones erróneas, puesto que educar es comunicar y comunicar es educar. ¿Por qué este planteo? Si observamos atentamente los medios de comunicación podríamos percibir de qué manera influyen en la construcción de la opinión pública y a ello podríamos denominar “cultura mediática”.

Por otra parte, si observamos los materiales utilizados en el ámbito educativo escolar, se puede inferir que son puramente comunicativos y que al igual que los medios de comunicación influyen en la construcción del sujeto, a estos materiales los incluimos en la denominada “cultura escolar”. Aunque se haya pensado que la cultura escolar se mantenía ajena a la cultura mediática, hoy por hoy no podríamos decir lo mismo.

Por otro lado se expondrá el concepto de culturas populares que son el resultado de las condiciones desiguales de apropiación de capital cultural, en este sentido el pueblo genera en su trabajo y su vida, formas específicas de representación, reproducción y reelaboración simbólica de sus relaciones sociales.

La escuela presentaba un modelo de enseñanza que no aceptaba los conocimientos adquiridos en la vida cotidiana, sean éstos el resultado de las culturas populares o bien incorporados a través de la cultura mediática. El conocimiento válido era el que impartía la escuela.

En la década del setenta, el pedagogo Paulo Freire critica fuertemente el modelo de educación tradicional, que se presenta como el único legitimado y denomina al modelo “educación bancaria”. El pedagogo plantea que “...*las relaciones educador-educandos dominantes son de naturaleza fundamentalmente narrativa, discursiva, disertadora (...)*

“Referirse a la realidad como algo detenido, estático, dividido y bien comportado hablar o disertar sobre algo completamente ajeno a la experiencia existencial de los educandos...” sería como “llenar” a éstos con los contenidos de la narración del educador

Como propuesta avanzada al modelo de educación que critica, Paulo Freire señala la importancia de la *“...problematización de los hombres en sus relaciones con el mundo...”* (1985; P84/85). Además plantea que *“... sólo existe saber en la invención, en la reconversión, en la búsqueda inquieta (...) permanente que los hombres realizan en el mundo, con el mundo y con los otros...”* (Freire, P. 1985; P.73). En lugar de comunicarse, el educador sólo hace comunicados y depósitos que los educandos reciben mansamente, memorizan y reproducen, tal es la concepción bancaria de la educación.

En su articulación con la comunicación, Mario Kaplún, cuyo pilar ideológico fundamental para su práctica fue Paulo Freire, sus ideas sobre la educación liberadora o transformadora fueron la matriz de los programas radiales y televisivos que realizaba Kaplún, así como la base de las prácticas de comunicación popular. El maestro francés de educación popular, Célestin Freinet, constituyó también una fuente de inspiración pedagógica.

Kaplún toma de los modelos de educación: la pedagogía transmisora, enfocada en los contenidos; la pedagogía conductista, enfocada en los efectos; y la pedagogía problematizadora, enfocada en el proceso y plantea que a cada concepto modelo de educación le corresponde un determinado concepto y modelo de comunicación.

Señala que el modelo transmisor sustenta al modelo de comunicación basado en el esquema emisor educativo-mensaje educativo-receptor educativo.

El modelo conductista mantiene la concepción unidireccional pero se le añade la instancia de *feedback* o retroalimentación. El mensaje parte del emisor hacia el receptor y se espera una retroalimentación (efecto) procedente del receptor y que es recogido por el emisor.

En ambos modelos la relación emisor-receptor es unidireccional y ambos ven al educando como un pasivo almacenador y reproductor. La retroalimentación es sólo la medición de efectos.

En cuanto a la educación problematizadora, en la que destaca el proceso de transformación de las personas y de sus comunidades, basada en la interacción dialéctica entre las personas y su realidad, a ésta le corresponde el modelo de comunicación participativa. Este modelo de comunicación rompe con los modelos de

transmisión y conductista (modelo exógeno, concebido desde fuera del sujeto) y se presenta como el modelo de pedagogía problematizadora o cogestionaria, considerada como el modelo endógeno ya que centra en la persona y pone el énfasis en el proceso. El acto de comunicar ha sufrido un desplazamiento de sentido a partir de que los norteamericanos la denominaran “medios masivos o de masa” para luego designarlos como medios de comunicación social” Se apropiaron del término comunicar que en principio se definía como diálogo, intercambio, relación de compartir. (Mario Kaplún; 1998; P. 59).

Este autor toma de Jean Cloutier, el término *EMIREC*, que amalgama al emisor y al receptor y con ello se plantea “...*que todo hombre debe ser visto y reconocido como un EMIREC dotado y facultado con derecho a participar en el proceso de comunicación, actuando alternadamente como receptor y emisor...*” (Mario Kaplún; 1998; P. 65).

Hasta aquí, una breve definición de educación y de comunicación en el que se enlazan la educación y la comunicación.

Pensar la educomunicación como la conjunción de educación y comunicación disociadas, nos priva de su propia concepción, ya que sería inviable la comunicación sin educación y la educación sin comunicación.

La educomunicación nos permite re- visar y re- pensar la manera en que es comunicado el conocimiento; además de interrogarnos acerca del conocimiento reconocido y legitimado por el saber científico y hegemónico, desde una perspectiva etnocentrista. Esa totalización discursiva tiene efectos que nos priva de la habilidad de “escuchar” atentamente lo que aquellos que no forman parte del mundo académico o científico, tienen para decir.

Reconocer al “otro” como educomunicador representa reconocerlo como referente empírico de una formación social y política que a la vez permite “reconocer-me” y “reconocer-nos”.

En este reconocimiento como otro comunicador (otro definido como distinto de mí) se ponen en juego los diferentes modos de comunicarse; ya sea a través de la narrativa oral, escrita o visual.

Reconocer al otro implica “escucharlo” y en ese escuchar es necesario romper con el silencio, con lo que P. Freire denominaba “la cultura del silencio” en la que el diálogo no es posible y que conformó la mentalidad y el comportamiento de los latinoamericanos desde la “conquista”. Las “...*sociedades latinoamericanas se han visto impedidas de hablar, de crecer (...) la historia de América Latina es la de un largo y denso proceso de incomunicación...*” (J. Martín Barbero; 2003; Pp.24-28). Nos interpela acerca de la

violencia simbólica” que representa la incomunicación junta a la del hambre y la exclusión social. Una incomunicación que impide hablar, decir el propio mundo y decirse a sí mismo.

Por ello es preciso retomar los aportes de Néstor García Canclini quien señala que “...*la negación del sujeto fue cómplice de la subestimación de la historia: si no hay sujeto se evapora la posibilidad de que haya una acción que transforme el orden vigente y dé un sentido responsable al devenir...*” (2004; P.154).

En la identidad que cada uno de nosotros construye a lo largo de su vida están presentes dos aspectos: uno, el que conforma la que llamamos identidad asignada, - diseñada por las clases dominantes en cada etapa de la historia- y el otro, que se construyó y continúa construyéndose desde el registro de estar dominados, sin aceptar esta condición.

La identidad es también un proceso social, porque implica una referencia a los “otros” en dos sentidos. Primero, los Otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros hacemos internas, cuyas expectativas se transforman en nuestras propias auto-expectativas. Pero también son aquellos con respecto a los cuales queremos diferenciarnos. Podríamos entonces hablar de algunos elementos componentes de toda identidad: categorías colectivas, posesiones y los “Otros”.

La identidad no es puramente una construcción pasiva constituida por las expectativas de los otros, es un proceso de interacción por medio del cual la identidad del sujeto es construida no sólo como una expresión del reconocimiento libre de los otros, sino también como resultado de una lucha por ser reconocido por los otros.

Así se puede apreciar que el concepto de identidad se encuentra estrechamente relacionado con el concepto de cultura ya que esta celebración del yo se hace posible en base a un “otro” que refleje la diferencia identitaria que se ve también de acuerdo a la perspectiva del sustento del sujeto a través del “otro”.

La interacción con los otros en la vida cotidiana resulta afectada continuamente por nuestra intervención común en esa acumulación social de conocimiento que está a nuestro alcance” (Berger y Luckman; 2001; P.60) y es entonces cuando podemos establecer relaciones culturales y educomunicacionales en las que intervienen las culturas en las que estamos inmersos. Es esa acumulación de conocimientos la que nos permite reconocer la “voz” de los silenciados y sus sentidos.

- Las culturas y la construcción simbólica

“La cultura, que es tradición y revolución, es también comunicación.”

SAÚL ALEJANDRO TABORDA

Recuperar y lograr la convergencia de las diversas culturas a través de la educomunicación con el propósito de reconocer y reivindicar las voces de los actores sociales que hacen a la construcción de identidades; para ello es necesario “escuchar” los intereses de nuestros destinatarios, sus memorias, sus vivencias; en las que confluyen la cultura letrada, la cultura mediática y la cultura popular.

Eduardo Gruner manifiesta que toda cultura es un campo de batalla ideológico, en el que las voces de las clases dominantes se hacen escuchar como las únicas existentes. Podríamos decir que la cultura letrada, preocupada “...por el rigor científico, olvidó el sentido político de la producción simbólica del pueblo...” (García Canclini; 1982; P.64) y haciendo referencia a la producción simbólica, la escuela ha sido la institución destinada a la formación de sujetos sociales.

Por otra parte Jorge Huergo señala que:

“... las escuelas son agencias de control simbólico, cuyos agentes centrales son los docentes. Tanto las agencias como los agentes podríamos afirmar que distribuyen habitus, ethos y hexis dominantes, mediante el control y regulación de medios y técnicas especializadas(...) Con la finalidad de hacer efectivo ese control, los agentes sostienen un determinado "discurso del orden" articulado con un imaginario social hegemónico o dominante...”(Huergo, J. 2004; P.4).

La efectividad de ese control es favorecida por paradigmas que privilegian determinados significados y no otros; que tienen efectos en las relaciones sociales, excluyendo otros tipos de experiencias, de prácticas o de interpretaciones.

La cultura mediática se ha incorporado rápidamente la vida cotidiana de los pueblos, y ha invadido con su discurso y sus modos de difundir las historias, motivada por tendencias que reflejan los intereses del poder hegemónico.

Ello explica que el conocimiento de los espacios o lugares y sus historias no se vean reflejadas en los libros de texto. Esta ausencia se refleja no sólo en los textos escolares sino también se ven reflejadas en los medios de comunicación masiva.

Por supuesto que ello no es inocente, como señala Jesús Martín Barbero:

“...si históricamente el saber ha estado ligado al poder, si los sabios han habitado históricamente un palacete cercano al de los soberanos, los cambios en los modos de circulación de saberes develan una de las dimensiones decisivas en la transformación de las figuras y del ejercicio del poder...” (Martín Barbero.; 2009; P.26).

En coincidencia con el autor, no se ha podido impedir que saberes socialmente valiosos circulen a través de la construcción de una identidad percibida y pensada como una construcción que se relata *“...la relación de la narración con la identidad no es sólo expresiva sino constitutiva: es en la diversidad de sus relatos que la identidad cultural se construye...”* (Martín Barbero.; 2005; P.5).

Los relatos se ven hoy, interpuestos por el lenguaje hegemónico de los medios masivos de comunicación que permiten las hibridaciones y las traducciones *“...de lo oral ya no a lo escrito, sino a lo audiovisual y la informática...”* (Martín Barbero, J. 2001; P.5). De allí la importancia de la identidad narrada y construida por los pueblos teniendo como soporte las políticas de comunicación audiovisual que permiten que se escuche la “voz” de los protagonistas sin la imposición de los medios masivos monopólicos.

Ni en los medios masivos, ni en los libros de texto, se reconocen las historias locales. Locales en el sentido de cómo se construyen las pequeñas ciudades, los barrios, que tienen como actores a sus habitantes que fundan silenciosamente esos espacios con su trabajo diario y que no son reconocidos por los “dueños” de la palabra escrita ni de la palabra hablada y dirigida a las masas.

La cultura escolar y la cultura mediática se han ocupado de los grandes acontecimientos, han construido simbólicamente un modelo de sociedad, que como señala Eduardo Gruner:

“...la cultura dominante, en su empresa hegemónica, pugnará siempre por subsumir toda otra cultura- empezando por las culturas espontáneas de las clases subalternas- en la lógica de su propia cultura. Necesita hacer eso para asegurarse el consenso y la reproducción también simbólica de las estructuras de dominación...” (Gruner, E.; 2003; P.2).

Pero las voces silenciadas tratarán de hacerse escuchar ya, que aunque parezca, tal hegemonía no es completa. El medio social no sólo nos rodea, sino que también está dentro de nosotros. En este sentido se podría decir que las identidades vienen de afuera en la medida que son la manera como los otros nos reconocen, pero vienen de adentro en la medida que nuestro auto-reconocimiento es una función del reconocimiento de los otros que hemos internalizado.

- Identificados y escuchados



De allí que en el trabajo realizado en el Proyecto de Acción de extensión denominado “Educomunicación para la recuperación de microhistorias locales” se priorizara la recopilación de voces del contexto local, ante la escasez de material bibliográfico y/o mediático, atendiendo y “escuchando” los relatos de los habitantes del lugar, considerando que en sus historias personales se encuentran fragmentos que hacen a la historia general.

Interesados en conocer y dar a conocer la historia del barrio Trujui de la Localidad de Moreno, iniciamos la tarea de convocatoria a los vecinos del Centro de Jubilados “La Granja”. Indagamos sobre sus lugares de procedencia. Algunos de ellos llegaron a Buenos Aires entre los años 1957 y 1967, desde las provincias de Misiones, Entre Ríos, Santa Fe, Chaco, Catamarca, mientras que otros lo hicieron del país limítrofe de Paraguay; en los variados medios de transporte disponibles en la época.

Entre los relatos se encuentran los motivos por los que decidieron *emigrar* “...entre los dieciséis, diecisiete años, vine a Buenos Aires, entré a trabajar en una casa y de ahí salí para casarme...” (Rosa Acosta).

Al preguntar a los vecinos si recordaban cómo era el barrio nos expresaban: “...no había ni casas (...) estaba todo despoblado...” (Isabel García)

Con respecto a cómo se aprovisionaban de alimentos mencionaban

“...había una estancia entrando en Villa Ángela...” (Patricia)

“...Yo tenía mi lechero que me traía la leche (...) Vicente (el marido) se iba de madrugada (...) yo le dejaba al lechero la puerta de la cocina abierta, cuando me iba al hospital; entonces cuando venía, tenía la leche ahí guardada...” (Isabel García)

Sobre los medios de transportes disponibles nos explicaron que debían salir a tomar el colectivo a seis cuadras de distancia de lo que hoy es el Centro de Jubilados, por un lado hacia la ruta 23 y por el otro, hacia la que hoy es la Avenida Néstor Kirchner (Ex Roca).

“...no había asfalto, acá hacían las veredas, de a poco, entre todos, se juntaban los fines de semana e iban haciendo las veredas (...) no como ahora que tenemos a una cuadra los colectivos, para Moreno, para San Miguel...” (Coinciden Isabel García y Antolina).

En los relatos se distingue el impacto de las políticas de las diferentes épocas: *“...Mi marido consiguió trabajo en la fábrica Castelar, desde que vinimos trabajó hasta que se jubiló ahí. Hacían telas...” (Isabel García).*

“...el mío trabajó en la cerámica en Mataderos (...) mi marido se quedó sin trabajo cuando subió Menem que cerró todas las fábricas...” (Antolina).

Con respecto a la presencia del televisor en la zona una de las vecinas nos comenta:

“...me acuerdo que antes de comprar la nuestra íbamos a una casita que está después de Nico, ahí nos dejaban ver algunos programas...” (Rosa Acosta).

Entre sus historias personales se encuentran registros visuales (fotografías, narrativas, recuerdos) y documentales (facturas de pagos, documentos escritos, etc.) que indican el paso del tiempo y las transformaciones que se han ido sucediendo.





Se puede percibir en las imágenes cómo se ha ido poblando paulatinamente la zona, se puede apreciar como fondo de la intencional captura de recuerdo de los niños, el despoblado mientras que la imagen actual nos muestra ya un avance en cuanto al desarrollo habitacional.



Algunas trasformaciones que se pueden avizorar a través de los registros mencionados anteriormente, la foto de la izquierda corresponde a la calle Sargento Romero al 6700, todavía sin asfaltar. Se asfaltó alrededor del año 1997.



La foto de la izquierda corresponde al Centro de Jubilados en el año 2004 y a la derecha se observan los cambios hasta el día en que se realizó la primera jornada de Extensión el día 20 de diciembre del año 2013.

- Consideraciones finales

Teniendo en cuenta la procedencia de los habitantes del barrio, que han poblado la zona, se ha ido construyendo la identidad amalgamada derivada de los distintos hábitos que han confluído en la constitución del sector que abarca parte de la ciudad de Trujui en el Partido de Moreno.



La constitución de un sentido de pertenencia corresponde a la conformación de un espacio identitario. *“... Los espacios sociales son parte fundamental de esa identidad, difícil de sostener y de construir en un presente disgregado que no otorga fácilmente espacios para el encuentro...”* (Comisión por la memoria; P.2).

Son esos espacios sociales, los que se instituyen como lugares de coincidencia de las diversas culturas que convergen en la conformación de identidades.

Tarea ardua le corresponde a la educomunicación, ya que debe intervenir para recuperar y reconstruir las microhistorias de modo que se den a conocer las voces de los pueblos, que son omitidas por los medios masivos de comunicación o tergiversadas, mediante la construcción simbólica de la opinión pública que responde a la representación de la hegemonía en cuanto a la información, desinformando, muchas veces y en cuanto se instala en la cultura escolar, se hace más difícil apreciar las raíces de identitarias de cada poblado, barrio, ciudad.

Incluso en los relatos se pueden percibir algunos silencios, que forman parte de esa construcción simbólica de identidad que se ostenta mediante la cultura escolar y la cultura mediática.

-Bibliografía

- **Berger Peter L. y Luckman Thomas;** (2001) La construcción social de la realidad. Amorrortu editores.
- **Freire, Paulo** (1985) Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Buenos Aires.
- **García Canclini, Néstor** (1982). Las Culturas Populares en el Capitalismo. Editor Nueva Imagen/ Grijalbo. México.
- **Gruner, Eduardo;** (2003) Marxismo, cultura y poder. Clase XVI, Curso de teoría marxista.
- **Huergo, Jorge Alberto.** (2004) Hacia una genealogía de Comunicación/Educación. Rastreo de algunos anclajes político-culturales. <http://jorgehuergo.blogspot.com.ar/>
- **Kaplún, Mario** (1998) Una pedagogía de la comunicación. Ediciones de la torre. Madrid.
- **Martín Barbero, J.** (2003) La educación desde la comunicación. Grupo editorial Norma. Bogotá.
- **Martín Barbero, J. y Ochoa Gautier, A. M.** (2005) Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular. En el libro: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- **Martín Barbero, J.** (2009) "Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural", En SAN MARTÍN ALONSO, A. (Coord.) Convergencia Tecnológica: la producción de pedagogía high tech. Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. Vol. 10, nº 1. Universidad de Salamanca.

Webgrafía:

http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/materiales/leccion_dvd/Los%20sectores%20populares.pdf
<http://jorgehuergo.blogspot.com.ar/>